

## La Magia de los Tres Pilares

En una cabaña a las afueras de la ciudad, donde se escucha a los pajaritos cantar y se siente la calidez del sol pegar en el rostro, tres hermanos disfrutaban de sus vacaciones de verano. Los adultos estaban retrasados por cuestiones laborales, por lo que los niños comenzaron su descanso antes que ellos.

**Creatividad** es la menor de la familia. Risueña, pintoresca y toda una mente maestra. Se pasea por el jardín con sus rulos de colores mientras canta, salta, toca la flauta, recita poesía y practica su obra de teatro frente a las hormigas. Por momentos tiene mucha energía, y por otros está agotada. Cuando se concentra en una tarea tras el “rayo de inspiración” no hay quien la pare. Si no fuera por su hermana mayor descuidaría sus horarios de sueño. Disfruta de descansar en el sillón grande y suave del salón, donde puede nutrirse de películas, series y libros, muchos libros.

**Entusiasmo** es el hermano del medio. Cambia de humor más rápido que el parpadeo de una estrella fugaz. Soñador, ansioso y charlatán. En ocasiones tiene arranques de energía como si hubiera tomado cien latas de bebidas energizantes. No hay manera de callarlo, se transforma en un loro cuando algo le apasiona. Su mayor defecto es ser impaciente, pero su hermana mayor consigue tranquilizarlo.

**Compromiso** es la hermana más grande. Siempre lleva su cabello castaño recogido y utiliza mucho gel para que no se le mueva ni un pelo. Responsable, determinada, y comprensiva, sobre todo si se trata de sus hermanos. A veces le cuesta salir de la cama en las mañanas, pero al recordar la razón por la que debe y quiere hacerlo se levanta. En sus notas escribe una lista con las actividades que debe realizar en el día y procura cumplirlas todas.

La mañana avanzó con mucha calma. Creatividad estaba en el jardín cantando con los pajaritos mientras Entusiasmo estaba tirado en una reposera junto a la pileta tomando sol. Compromiso los observaba desde la ventana de la cocina, dio un sorbo a su café y pensó en la tarea que ocuparía gran parte de su día: hacer el regalo de aniversario de sus padres. La semana anterior había hablado con sus hermanos acerca del regalo, ambos se expresaron ansiosos por la idea. Sin embargo, con el correr de los días se olvidaron de comprarles algo, así que ahora debían idear algo casero.

Compromiso salió por la puerta trasera y se acercó a charlar con sus hermanos.

— Tenemos que pensar qué le vamos a regalar a mamá y papá.

Entusiasmo se giró sobre la reposera y miró a quien lo nombró. Con la cara roja y transpirada le respondió desganado:

— ¿De qué regalo hablas?

— Hace una semana te dije que teníamos que darles algo por su aniversario. Estabas re emocionado, ¿qué te pasó?

— Meh, sabes como soy yo. Ya no tengo ganas. Quizás podemos darles un abrazo.

— ¿A vos te parece que un regalo para celebrar 30 años de casados puede ser un abrazo? Habíamos dicho de regalarles algo más divertido e interesante. — La mayor se dio vuelta y le llamó la atención a la menor. — Creatividad, ¿podes hacerme el favor de escuchar?

La pequeña bufó, se acercó a la zona de la pileta y pisó fuerte al subir los escalones. Al tener a su hermana enfrente le reprochó: — Mira, todavía no llovió. Y sabes muy bien que sin un rayo de luz yo no tengo buenas ideas.

— ¿Pero vos estás esperando a que te caiga una idea del cielo? ¿Acaso crees que funciona como la manzana que le cayó a Isaac Newton y de repente se iluminó con una idea?

— Ajá.

— Sabes que eso es un mito ... ¿no?

— Bueno, quien sea que haya inventado la historia tiene mi admiración. Es una idea muy cómica. — Creatividad se dio vuelta y volvió al jardín para seguir con su concierto.

Compromiso se llevó una mano a la cabeza, preparar el regalo para sus padres iba a ser más complicado de lo que pensó. Siempre anda atrás de sus hermanos para que cumplan sus tareas, pero esto era peor. Creatividad estaba esperando a que un fenómeno de la naturaleza la iluminara. Y Entusiasmo cuando pone el foco en algo no hay quien lo pare, pero es difícil que mantenga su atención en una misma cosa por un periodo largo de tiempo.

En su trayecto de vuelta a la casa podía escuchar los engranajes de su cerebro funcionar a toda velocidad. Casi que le sale humo por las orejas. *“Okay, calma Compromiso, vos podés con esto. Solo tenés que idear un plan para que los dos quieran participar en el regalo. Sobre todo, porque sola no vas a poder”*. Al entrar fue directo a su café, lo llevó al salón y lo dejó junto a su cuaderno. *“¿Cómo recupero el entusiasmo? ¿Cómo estimulo la creatividad?”*. Con esas preguntas en mente ingenió el plan perfecto para poner a bordo del barco a los menores de la familia.

Paso 1: Que sea divertido y lúdico.

Paso 2: Recordarles lo mucho que aman a mamá y papá.

Paso 3: Recordarles lo divertido que es armar regalos para las personas que amamos.

Todo esto se reduce a una simple palabra: jugar. Si compromiso quería convencer a sus hermanitos tenía que hacerlos jugar. Preparó las pinturas, las tarjetas con preguntas, y una limonada bien fría. Respiró hondo antes de salir al patio trasero para juntar fuerzas.

— ¡Chicos! ¿Quieren tomar algo fresco? Hace mucho calor, tienen que hidratarse.

Entusiasmo y Creatividad corrieron a su encuentro, si hay algo que amaban de su hermana era su limonada especial, era tan dulce como un néctar (seguro por toda la miel que usó al prepararla). Luego de refrescarse con la bebida, Compromiso preparó todo para el juego.

— ¿Quieren jugar conmigo?

Los niños se miraron entre ellos. “¿*Ahora qué se traía entre manos?*”. Ambos asintieron y se acercaron a la sábana blanca que estaba extendida en el medio del jardín. — ¿Qué hay que hacer? — preguntó Entusiasmo.

— Las reglas son simples. Yo voy a leer de mis tarjetas preguntas acerca de nuestros padres. Si responden correctamente, ganan un punto. Si su respuesta es incorrecta el jugador contrario les arroja un globo con pintura. El que tenga más puntos al terminar las rondas, gana.

— ¿Qué gana? ¿Cuál es el premio? — preguntó la de cabellera de arcoíris.

— Un pedazo de la torta de chocolate que estoy cocinando en el horno.

Los pequeños gritaron emocionados. Su segunda cosa favorita eran las tortas que horneaba su hermana. Se posicionaron enfrentados, cada uno con un balde de globos llenos de pinturas de colores varios. Se miraron con el ceño fruncido, en este momento no eran hermanos, era rivales. La tensión podía sentirse en el ambiente. Bueno, ellos sentían la tensión, Compromiso intentaba aguantar la risa. Encontraba la situación bastante graciosa y tierna.

— Primera pregunta, ¿Cómo se conocieron papá y mamá?

Entusiasmo levantó su mano y respondió — El amigo de papá los presentó y fueron juntos al parque de diversiones.

— ¡Correcto! Siguiente, ¿Cuál es la flor favorita de mamá?

— ¡Yo sé, yo sé! — Creatividad alzó la mano, y al tener la aprobación para hablar contestó

— ¡Los claveles!

— ¡Muy bien! Ahora, ¿Cuál es el postre preferido de papá?

— ¿Lemon pie? — respondió dubitativo Entusiasmo.

— Incorrecto. — apenas terminó de decir la palabra Creatividad ya estaba arrojando el globo con pintura en la cabeza de su hermano. Ahora había color verde por todos lados, incluso salpicó a Compromiso un poco.

El juego transcurrió de la misma forma, con algunos llamados de atención cuando tiraban los globos muy fuerte o cerca de los ojos. Para la última pregunta ya estaban

empapados de colores, eran un arcoíris humano. Iban empatados, así que era la pregunta decisiva. Pero antes de que la castaña pudiera formular la pregunta ganadora, comenzó a llover torrencialmente. Habían estado tan concentrados en el juego que no notaron los nubarrones negros encima de sus cabezas.

Entre gritos y risas los tres hermanos corrieron hacia el interior de la casa. Por suerte la lluvia había limpiado gran parte de la pintura que los cubría. Ahora estaban semi limpios. Compromiso buscó toallas para que se secaran.

— Tendríamos que regalarles algo. — dijo de repente el único varón de la casa.

Compromiso miró a su hermano. El plan había funcionado. Con las preguntas logró recordarle las razones por las que habían pensado en regalarle algo a sus progenitores desde un principio. Sonrió y asintió con la cabeza.

Inesperadamente, una luz proveniente de afuera iluminó la casa por un segundo y desapareció. Le siguió un sonido ensordecedor que hizo vibrar las paredes y los muebles del lugar. Se oyó un grito eufórico.

— ¡Ajá! ¡Ya sé qué podemos regalarles a mamá y papá! — exclamó la menor del grupo con ilusión en su rostro.

*¿Acaso la historia del rayo de luz como inspiración era cierta?* Se preguntó con incredulidad Compromiso. Fuera por el juego o por un fenómeno natural, aunque seguía escéptica a pesar de lo vivido hace unos segundos, el plan había funcionado. Creatividad estaba inspirada y Entusiasmo había recuperado las ganas. Hora de poner manos a la obra.

Pasaron toda la tarde armando la sorpresa. Moviendo muebles, decorando tortas, armando juegos, preparando la cena y, una vez todo listo, se ducharon y vistieron muy lindos para la ocasión.

Al caer la noche se escuchó el motor del auto anunciando la llegada de los dueños de la casa. Compromiso repasó que todo estuviera como tenía que estar, acomodó una arruga del vestido que llevaba Creatividad, ordenó el cabello despeinado de Entusiasmo y retocó su labial frente al espejo. El ruido de llaves avisó el ingreso de sus padres a la casa.

— ¡SORPRESA! — gritaron al unísono los tres hermanos.

Los padres se miraron asombrados ante la escena que tenían frente a sus ojos. Los muebles del salón estaban esparcidos por todos lados, luces navideñas colgaban de las ventanas y repisas, había globos colgados en cada rincón y sobre la mesada de la cocina había una variedad de platos dulces y salados.

— ¿Qué es todo esto mis niños? — preguntó la mamá con una sonrisa de oreja a oreja.  
— ¡Bienvenidos al parque de diversiones “La Familia”, donde podrán volver en el tiempo y recrear su primera cita! — introdujo como presentador Entusiasmo.

— Comenzaremos en la montaña rusa de las escaleras, ¡preparen sus colchones para volar! Luego seguiremos con el famoso juego del tiro al blanco con pistolas de agua, el laberinto de almohadones, el nuevo juego de realidad virtual sobre aventura, y finalizaremos con un espectáculo musical. — comentó Creatividad emocionada por tener que cantar para sus papás.

— ¡Además, contamos con un espacio para degustar platos preparados por chefs reconocidos mundialmente! — bromeó Compromiso acerca del origen de las comidas.  
— Y, por último, queríamos darles este presente. — dijo entregando una caja con un envoltorio.

Los padres seguían sin poder creerlo. Agradecidos con sus hijos tomaron el regalo y los abrazaron muy fuerte a los tres. El papá revolvió el cabello de Entusiasmo mientras sonreía y dijo — Muchas gracias por este regalo de aniversario. No hay mayor regalo que lo que creamos juntos. Vamos a divertirnos esta noche, ¿sí?

Los niños asintieron emocionados por las palabras de su papá. Dejaron sus cosas en la entrada y buscaron los colchones para tirarse de la ‘montaña rusa’ casera. Todos estaban charlando, riendo, gritando, corriendo, y saltando. La mamá dejó la caja sobre la mesa para abrirla junto a su esposo más tarde. Pero la pequeña tarjeta llamó su atención. La tomó entre sus dedos para leerla, y decía:

*Para: Voluntad y Esfuerzo, los mejores papás del mundo.*

*Los amamos, sus tres pilares,*

*Creatividad, Entusiasmo y Compromiso. ♡*